

**451: La novela está concebida como una carta de un padre a su hijo, una carta que el protagonista escribe como parte de un tratamiento recomendado por su psiquiatra: ¿sería correcto entender el proceso de escritura –en concreto, el tuyo en esta novela– como un desahogo, como una manera de despertar la conciencia colectiva o como una terapia?**

**M.T.-V.:** Desde luego, no como una manera de intentar influir en nadie. Yo soy muy descreído... Por supuesto todos opinamos según lo que leemos, vemos, nos cuentan, etc. Pero yo no creo que la literatura, el arte en general, sea algo que pueda cambiar nada. Después de siglos y siglos de civilización siguen muriendo de hambre o por falta de medicamentos que aquí nos sobran miles de personas cada día, sigue habiendo fanatismos religiosos y patrióticos que matan, la previsión para el primer cuarto de este siglo es que se alcancen los dos mil millones de indigentes, de personas que vivirán en la pobreza extrema...; esta es la situación mundial y... –puede parecer simple o demagógico, pero es así– y todos lo sabemos, todos sabemos de las desigualdades y las injusticias, pero no hacemos nada, vamos... sí ceros coma siete y cosas así, que ya ves... O sea: nada, minucias... Pero es que hagamos lo que hagamos, hiciéramos lo que hiciéramos no podríamos cambiar nada. En cierto modo la novela hace pensar que la maldad, por así decirlo, ha triunfado, pero también en la novela se dice que hay por todo el mundo personas buenas, inteligentes, valientes..., individuos de los que el resto de hombres nos deberíamos sentir orgullosos, que siguen intentado darle sentido a la vida civilizada en este mundo por la única vía que existe, la justicia.

**451: ¿Y como un desahogo?**

**M.T.-V.:** No sé... Yo no soy psiquiatra y no sé el fundamento científico que pueda tener lo que te voy a decir: el atentado terrorista crea una sensación tan difícil de racionalizar, que sientes algo parecido a la culpa, no a una culpa racional... No culpable de haber hecho nada...; es algo parecido a sentirse culpable de no dejar de ser civilizado, de no permitirte la venganza... Tampoco es tan así..., pero algo de eso hay. De todas formas, ya te digo que esto es difícil de expresar. De hecho por eso lo escribo. Hay en el libro una frase de María Zambrano que el psiquiatra emplea con el juez para convencerlo de que escriba: "Lo que no puede decirse, se puede escribir".

**451: En cierto momento se cita en tu novela una frase de Luther King: "Nuestro siglo tendrá que lamentar más el silencio de los bondadosos que los crímenes de los perversos".**

**M.T.-V.:** Pongo esta cita en boca de un personaje en cuya escala de valores el egoísmo social –un egoísmo comprensible, que, hasta cierto punto, es una especie de instinto de conservación– está por debajo de la justicia. Si algo es injusto, aunque sea beneficioso; si es inadmisibles, aunque sea conveniente, hay que rechazarlo. Antes te decía que no se puede hacer nada o casi nada; me refería a nada o casi nada práctico: pero este personaje opina que sí se puede, por lo menos, mantener la dignidad, la honestidad individual. El silencio cómplice –y en este caso se puede pensar fácilmente en gente que pasa o se tiene a sí misma por "bondadosa", por ejemplo, gran parte del clero vasco– el silencio cómplice, el mirar para otro lado, es indigno, sucio, rastroso, cobarde, vergonzoso, vil y tremendamente injusto.

**451: ¿Cuál consideras que es el mayor logro de tu novela?**

**M.T.-V.:** Aunque no es un logro, lo que tiene de poco común es que yo no tengo que ponerme en el papel de una víctima. Creo que eso es lo que hace que mi novela sea tristemente especial.

Logros literarios... Pues no sabría decirte... Si los hay, los que cada lector encuentre.

**451: En la novela se rechaza el arrepentimiento del terrorista. ¿Crees que el camino de la pacificación no pasa por el arrepentimiento y el perdón?**

**M.T.-V.:** El arrepentimiento y el perdón son dos conceptos morales. No creo que tengan nada que ver con la ley; la ley debe ser justa y la aplicación de la ley, equitativa. Ahora bien, en realidad, yo preferiría no hablar mucho de política. Pero, ya que lo preguntas, el arrepentido en mi novela es un hombre que mata a otro, pero no es un terrorista. Yo creo que hay crímenes de los que puede haberse arrepentido, siempre que se pueda restituir el daño causado. Pero es evidente que un homicidio, sea o no asesinato, sea o no terrorismo, no tiene vuelta atrás.

El camino de la pacificación pasa por la justicia. Sé que este concepto se pone en entredicho en la novela, pero es por donde pasa. Por la justicia y por la educación: mientras se esté formando a los niños con textos escolares absurdos o con programas infantiles de televisión que alimentan el odio, mal vamos.

**451: ¿De qué escritores has aprendido más? ¿Cuáles son tus autores preferidos?**

**M.T.-V.:** No soy consciente de si mi forma de escribir se parece a la de algún otro escritor, no sé qué escritor me ha influido más en ese sentido... Como persona sí que recuerdo que, más que influirme quizá yo diría que me impresionaron las novelas que leí en la edad a la que más influenciable es uno, supongo que hacia los dieciséis años o así: *Crimen y castigo*, *El túnel*, *A sangre fría*, *El extranjero*, *La ciudad y los perros*, Cortázar...